

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 2. de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Escopia: El Secretario interino, José Navarrete.

Extracto de las Reales órdenes, circulares y anuncios del Gobierno, que contiene el *Boletín oficial* del lunes 1.º del actual.

—Tarifa de pasajes en los vapores correos de la Habana.

—Circular recomendando la adquisición del periódico «El Faro de la Niñez.»

—Real orden mandando que á todos los individuos de tropa de reserva, que quieran pasar

á otros pueblos se les conceda la licencia, siempre que presenten una persona abonada á juicio de los Alcaldes.

—Anuncio del registro de la mina, La Paz.

—Idem id., S. Joaquin.

—Idem id., Sta. Rita.

—Idem id., La Plasa.

—Idem id., La Cándida.

—Idem id., La Culebrina.

—Idem id., El Tesoro de la Carolina.

PARTE INDIFERENTE.

Refiere el *Sol* de Barcelona, que en estos últimos días perdiéronse un loro y un burro; el aviso del hallazgo de éste se insertó en el *Diario de avisos*, pero por un fallecimiento error de imprenta se substituyó la palabra loro por la de burro: Al leerlo el dueño del loro se dirigió sin perder momento á la villa de Gracia donde decia el aviso que darian razon de él, y despues de haber andado mucho y mucho, en busca de la casa anunciada, entróse en ella,

que la despedida no sea para tanto tiempo como crees.

Diciendo esto, Genoveva empezó á quitarse sus chancas y á ponerse sus zapatos. Yo la detuve por el brazo.

CXXXIX.

—No, Genoveva, le digo, ni ireis, ni el niño tampoco. Voy á despertar á uno de vuestros vecinos, que conoce el país, le pagaré su jornal y el de su mula, para que vaya á buscar á esa muger en Gros-Soyet. La hará montar en su mula, y estará aquí con ella mañana al anocheecer. Vos, haced que duerma algunas horas el niño, que estará rendido por la fatiga y el sueño. Al romper el día, montareis los dos en mi caballo, que es muy manso, y que

preguntando en castellano por su loro; dijéronle que estaba en la cuadra; encaminóse hácia ella, á pesar de la estrañeza que le causó el que hubieran puesto allí á su loro, y júzguese cuál seria su sorpresa al ver un rocín en vez del loro que buscaba: despues de algunas esplicaciones, comprendió que los dueños de la casa habian encontrado un burro, y creido luego que la voz loro era traduccion de la palabra ase.

De la *Opinion pública* tomamos lo siguiente:

—¡Qué lástima! Anoche vimos en el Prado á cierta señora, de no pocos abries por cierto, que llevaba un perrito saldero con un colchoncito ainda mais, que colocó en una silla para su comodidad, donde se tendió el animalito. Parece que se le olvidó llevar detrás un criado con helados, dulces y sorbetes para el señorito. ¡Cuántos pobres que están trabajando todo el día envidiarían la suerte de este animalito. ¡Oh siglo XIX! De todos modos, como el exceso en las buenas

yo mismo conduciré por las riendas. Bajaremos juntos á Voiron, el niño nos llevará á la casa en que dejó á su padre enfermo, haré llamar á un médico, que es amigo mio; cuidareis al marido de Lucia como teneis costumbre de cuidar á tantos otros, su muger irá despues á consolarse con su despedida, si debe morir, ó á recogerle si debe vivir, y aclarareis con ella el misterio que el semblante de ese niño ha removido en vuestro corazon. ¿Quién sabe, como decia Jocelyn, si el pájaro caido del nido sobre el dintel de la puerta no es muchas veces el mas feliz de todos?

—Teneis razon, dijo Genoveva, tomando su fisonomia un aire de tristeza, como si hubiese conocido con pesar la escatitud

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

—¡Oh! no irás solo, dijo Genoveva besándole otra vez; yo iré contigo, hijo mio, yo; ó si no, tu no pasarás de aquí; yo iré en vez de ti; voy á salir en seguida mientras tú duermes; preguntaré por el camino en donde está Gros-Soyet, y te traeré mañana por la tarde á tu madre Lucia, que conducirás á Voiron; y es de esperar

